

Globalizando la desigualdad. Inmigración extranjera y uso de las TIC en la Zona Metropolitana de Monterrey

Globalizing Inequality: Foreign Immigration and ICT Use in the Metropolitan Area of Monterrey

RESUMEN

Este trabajo explora los diferentes usos sociales de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) por parte de inmigrantes extranjeros asentados en la Zona Metropolitana de Monterrey, México. Pretende mostrar la existencia de un escenario dentro del cual las TIC son apropiadas de modo diverso, considerando variables como la edad, instrucción escolar, redes sociales de pertenencia y estatus legal. Tal escenario corresponde a una ciudad fragmentada, multipolar y desigual como Monterrey, donde el tipo de tecnología usada, así como sus usos, dependen de la específica configuración de tales variables y de los capitales asociados a ellas. A través de un enfoque cualitativo, se entrevistan a dos grupos de informantes; extranjeros residentes en la ciudad, con trayectorias y recursos contrastantes. El objetivo es discutir estos hallazgos en función del paradigma del transnacionalismo, resaltando las desigualdades estructurales que limitan el acceso y condicionan el uso de las TIC.

Palabras clave: migración, Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), transnacionalismo, cosmopolitismo inclusivo, usos sociales.

ABSTRACT

This paper explores the different social uses of Information and Communication Technologies (ICT) by foreign immigrants settled in the metropolitan area of Monterrey, Mexico. It attempts to show the existence of a scenario in which ICTs are appropriate in varying ways, considering variables such as age, schooling, social networks belonged to and legal status. This scenario corresponds to a fragmented, multipolar and inequitable city like Monterrey, where the type of technology used and their uses depend on the specific configuration of these variables, as well as the capital associated with them. By means of a qualitative approach, we interview two groups of informants, foreign residents in the city with contrasting backgrounds and resources. The objective is to discuss these findings in terms of the paradigm of transnationalism, highlighting the structural inequalities that limit access and condition the use of ICT.

Key words: migration, Information and Communication Technologies (ICT), transnationalism, inclusive cosmopolitanism, social uses.

*Profesor-investigador en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Programa Noreste, Nuevo León, México, jjolvera@ciesas.edu.mx

Recibido: 17 de abril 2013 / Aceptado: 10 de diciembre 2013

INTRODUCCIÓN

Por la Zona Metropolitana de Monterrey (ZMM) penetran y atraviesan diariamente múltiples flujos poblacionales que son estudiados por los expertos cada vez con mayor atención, tanto por el aumento en estos flujos como por el impacto que tienen las sociedades de origen y destino, nacionales o internacionales.

La idea de que la sociedad de origen y la de acogida no son entidades separadas, sino que están vinculándose y modificándose de diverso modo a través de la migración, está detrás del paradigma del transnacionalismo (Ribas, 2004; Hirai, 2009). Conceptos como *comunidades transnacionales* (Kearney y Nagengast, 1989), *campo social transnacional* (GlikShiller, Bash y Blanc-Szanton, 1992) o *espacio social transnacional* (Faist, 1999), son propuestas generadas en las últimas décadas por estudiosos de la migración, para analizar estas nuevas realidades. Tales estudios coinciden en constatar 1) la extensión de las relaciones sociales más allá de las fronteras nacionales; 2) la circulación de personas, mercancías, capitales y símbolos entre las sociedades de origen y destino y, finalmente, 3) la continuidad en las prácticas culturales de los migrantes en las sociedades de destino, así como el mantenimiento de las identidades locales en las sociedades receptoras (Hirai, 2009, p. 72).

El presente trabajo explora el papel que están cumpliendo en estos procesos migratorios las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC); es decir, cuál es el acceso y los usos de las TIC por parte de inmigrantes extranjeros asentados en ZMM, México.¹

38

A lo largo del texto se mencionarán tres dimensiones comunicativas: idioma, comunicación masiva² y las TIC, pero son éstas últimas el centro de atención. Pueden ser definidas como el conjunto de herramientas, procedimientos y recursos generados a partir de la convergencia de la Internet, la computación y la telefonía para el almacenamiento, el procesamiento y la transmisión de datos. Su transformación es continua y no existe una sola definición (Cobo, 2009).³ Las TIC incluyen la posibilidad de construir redes sociales digitales.

¹ Este artículo forma parte del proyecto “Dinámicas de interacción, integración y conflicto de las comunidades extranjeras en Monterrey”, financiado por Conacyt (Proyecto 133410), dirigido por Juan Antonio Doncel de la Colina (s. a. a.), y generado en el Centro de Estudios Interculturales de la Universidad Regiomontana.

² Concepto que se refiere a la comunicación generada a través de los medios masivos de comunicación, como prensa, radio, cine y televisión.

³ La definición de Cobo (2009, p. 312) es: “Dispositivos tecnológicos (hardware y software) que permiten editar, producir, almacenar, intercambiar y transmitir datos entre diferentes sistemas de información que

En éste y otros trabajos (Olvera, 2011), el concepto de redes sociales remite a dos sentidos. El primero se refiere al conjunto de relaciones de diverso tipo –parentesco, compadrazgo, paisanaje o amistad–, que permiten lograr los objetivos de una comunidad o de parte de sus miembros. En los estudios migratorios, las redes sociales son instrumentos bajo los cuales descansa parte del proceso migratorio (Portes, 2006; Massey, Durand y Malone, 2002), pues están involucradas en la partida, el viaje, y el proceso de acomodo en la sociedad receptora. Por otro lado, desde los estudios de comunicación, las redes sociales se pueden definir como los espacios virtuales con finalidades diversas, donde las personas pueden contactarse e interactuar. Se hablará de ellas como redes sociales digitales (Vélez, 2013).

Para superar el reto que implica trabajar en dos campos multidisciplinarios, como son los estudios migratorios y los comunicacionales, se hará el siguiente recorrido: contextualizar a Monterrey y su zona metropolitana en función de sus cambios sociodemográficos más recientes; exponer datos que reflejen las principales tendencias mundiales y locales de la migración y de la expansión de las TIC. Posteriormente, explicar algunos conceptos teóricos usados en el análisis de este cruce de perspectivas. Se constatará que el papel que los diversos investigadores otorgan a las TIC va de ser un factor que facilita, pero que también complejiza los procesos migratorios, hasta ser una realidad tan diferente que requiere de nuevos paradigmas teóricos que superen las vigentes explicaciones. La metodología mostrará el procedimiento de obtención de evidencia empírica que es cualitativo y que pretende mostrar la existencia de un escenario muy diverso dentro del cual las TIC son apropiadas, considerando variables como edad, instrucción escolar, redes sociales de pertenencia y estatus legal. Tal escenario corresponde a una ciudad fragmentada, multipolar y desigual, donde los usos de las tecnologías dependen de la específica configuración de estas variables, así como de los capitales asociados a ellas. Para observar estas realidades de manera contrastada la exposición de los hallazgos está ordenada en casos de sujetos de países ricos y pobres.

Ahora bien, si el uso de estas herramientas por parte de los migrantes depende de tantos factores, esta investigación se pregunta, entre otras cosas,

cuentan con protocolos comunes. Estas aplicaciones, que integran medios de informática, telecomunicaciones y redes, posibilitan tanto la comunicación y colaboración interpersonal (persona a persona) como la multidireccional (uno a muchos o muchos a muchos). Estas herramientas desempeñan un papel sustantivo en la generación, intercambio, difusión, gestión y acceso al conocimiento”.

¿cuáles son los más importantes?, ¿en qué se diferencia el uso que hace de las TIC un inmigrante europeo, de un centroamericano o un mexicano en Monterrey?; o ¿un migrante legal y uno ilegal?, ¿hasta dónde sirve de soporte el uso de las TIC, cuando no se conoce la lengua o cuando la comunidad de connacionales es pequeña o está tan dispersa como para poder apoyarse en ella?

Este primer acercamiento del autor, de carácter exploratorio y descriptivo, buscará discutir sus hallazgos en función del paradigma la perspectiva del transnacionalismo.

CONTEXTUALIZACIÓN DE LA ZONA METROPOLITANA DE MONTERREY

La ZMM está definida como el espacio urbano que rodea al municipio del mismo nombre por 11 municipios conurbados más.⁴ Para el año 2010 alcanzaba una población de 4 106 054 personas de un total estatal de 4 653 000. Este conglomerado urbano es considerado el tercero de México por su magnitud. La relación entre población y territorio ocupado es un buen indicador de la concentración sociodemográfica del estado de Nuevo León: en poco más de 10% del territorio vive 88% de la población del estado (Conapo, 2010).

40 Como parte de las influencias globalizadoras, a partir de los años noventa la ZMM ha vivido un intenso proceso de metropolitanización, caracterizado por la tercerización de su economía, aceleración de la inmigración y una expansión territorial (Baby-Collin, 2010). Su zona urbana se caracteriza, así mismo, por su fragmentación y su multipolaridad, oponiendo zonas privilegiadas a sectores y municipios con evidentes carencias (González Arellano, citado en Baby-Collin, 2010).

Por lo anterior es posible pensar a Monterrey como escenario de múltiples usos de las TIC entre los migrantes. En todo caso, no hay estudios que combinen las dimensiones migratorias y comunicativas en esta zona metropolitana que destaca por su desarrollo industrial y comercial, así como por su cercanía con los Estados Unidos. Como escaparate de migraciones múltiples, legales e ilegales, un estudio de este tipo puede ilustrar los procesos de comunicación y movilidad social en metrópolis fragmentadas y desiguales, y mostrar cómo se puede seguir viviendo en aparente normalidad, dentro de una enorme desigualdad de capitales, o gracias a la conjunción de éstos (González Reyes, 2008).

⁴ Nos referimos a Apodaca, Cadereyta Jiménez, El Carmen, García, General Escobedo, Guadalupe, Juárez, Salinas Victoria, San Nicolás de los Garza, Santa Catarina y Santiago.

PANORAMA DE LAS TIC Y DE LA MIGRACIÓN EN EL MUNDO

Existen en el mundo unos 2 mil 300 millones de usuarios de Internet y casi la mitad de todos los que usan la Red son jóvenes de menos de 25 años (Pingdom, 2013). De los más de 2 mil millones de internautas en el mundo, 22% pertenece al Continente Americano –255 millones de Latinoamérica, y 274 millones en América del Norte. Para 2011, la penetración de esta tecnología en América Latina fue de 40%, y en México de 36.9%. Los usuarios de Internet en México fueron 40 millones y 30 millones los de Facebook (Internet World Stats, 2012).

El crecimiento de la Internet se debe, entre otras razones, a la continua reducción de sus precios en el mundo, según la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT, 2012),⁵ así como al impulso generado por el uso de las redes sociales. Tan sólo Facebook tiene actualmente mil millones de usuarios registrados y el servicio de correo Gmail, 250 (Pingdom, 2013).

Por otro lado, la UIT calcula que para el año 2013, cuando la población llegue a 7 mil 800 millones de personas, habrá 6 800 millones de suscriptores globales de telefonía celular, convirtiendo el teléfono móvil en la tecnología de más rápida apropiación en la historia (UIT, 2013). A finales del 2011 existían 589 millones de suscripciones de banda ancha fija –la mayoría en el mundo desarrollado–, pero casi el doble, mil nueve millones, de suscripciones de banda ancha móvil (UIT, 2012).

Aunque se dice que 750 millones de hogares ya están conectados a Internet, persisten grandes desigualdades. Basta comparar la tasa de penetración de la Internet en México con la de otros países latinoamericanos de economías similares, por un lado; y la de México, con otros países centroamericanos, por el otro. En el primer caso, mientras México tiene 36.9%, Argentina ya logró 66.4% de penetración. En el segundo caso, el promedio en Nicaragua, El Salvador, Honduras y Guatemala –principales países expulsores de migración ilegal a México, en su paso hacia Estados Unidos– es de 17.8% (Internet World Stats, 2012). El porcentaje de penetración en la Unión Americana, 78.1%, cierra este cuadro de contrastes.

Para el caso que nos ocupa en este estudio, de acuerdo con datos del Censo del 2010 (INEGI, 2011a), Nuevo León es uno de los cinco estados donde

⁵ Según el informe de la Unión Internacional de Telecomunicación, entre 2008 y 2011, el precio de la banda ancha se redujo 75% a nivel mundial.

la mitad de la población, o más, declaró ser usuaria de un computador. Existía, además, una penetración de la Internet de 42.5%, lo que dejaba a Nuevo León en el sexto lugar nacional y en el octavo en relación con el uso de teléfonos celulares. Pero respecto de la cantidad de hogares con el servicio de Internet, Nuevo León estaba en el tercer lugar nacional con 35.3%, sólo debajo del Distrito Federal y de Baja California (INEGI, 2011b).

En cuanto a la realidad migratoria tenemos que, de acuerdo con la Organización Internacional para la Migración, la cifra de migrantes internacionales en el planeta superó en el 2010 los 214 millones de personas, un aumento de 12% respecto del 2005 (IOM, 2011, p. 73). Se espera que esta cifra llegue a 405 millones para el 2050.

De acuerdo con el Instituto Nacional de Migración (Segob, 2012), existían en México 262 672 extranjeros residentes, la enorme mayoría proveniente del Continente Americano; en particular de América del Norte.

Para el estado de Nuevo León se contabilizaron un total de 12 410 extranjeros con una forma migratoria vigente. Este estado ocupa el cuarto lugar en extranjeros residentes, después del Distrito Federal y los estados de Jalisco, Edomex y Baja California. Residía en la ZMM 95%, destacando Monterrey y San Pedro con 70% del total.

La tabla 1 muestra las concentraciones por áreas geográficas y, dentro de ellas, las nacionalidades más representativas. La mayoría de este tipo de extranjeros son sudamericanos, seguidos por europeos. Muy cerca y con similares cifras, aparecen los extranjeros de Norteamérica y Asia. Al final, observamos a los centroamericanos.

42

La realidad migratoria de Nuevo León y de la ZMM difícilmente se puede obtener a partir de las cifras oficiales, ya que las migraciones ilegales no aparecen aquí. De acuerdo con el Centro de Estudios Migratorios, del Instituto Nacional de Migración (Segob, 2012), el flujo de migración irregular, hasta el 2006, bajó de 470 mil, a 140 mil cruces en los últimos años 2009-2011, cifra aún muy relevante. No existen datos claros sobre cuántos de estos cruces terminan buscando una vida permanente en México. Por otra parte, de enero a octubre del 2012 fueron alojados en las instalaciones migratorias del país 85 100 extranjeros, de los cuales 92% pertenecían a Honduras, Guatemala y El Salvador (Segob, 2012). La gran mayoría de ellos fue deportada. El dato ofrece sólo una idea del flujo, ya que, por un lado, incluye a una misma persona detenida más de una vez, mientras que, por el otro, no incluye a aquellos que nunca fueron detenidos (Rodríguez, Berumen y Ramos, 2011).

TABLA 1

POBLACIÓN EXTRANJERA RESIDENTE EN NUEVO LEÓN, CON FORMA MIGRATORIA VIGENTE

ÁREA GEOGRÁFICA Y PAÍS	NÚMERO
SUDAMÉRICA	3 817
Argentina	788
Venezuela	880
Colombia	679
EUROPA	2 973
Alemania	595
Francia	624
España	612
NORTEAMÉRICA	1 995
Estados Unidos	1 727
Canadá	268
ASIA	1 405
China	494
Corea del Sur	433
Japón	478
CENTROAMÉRICA	563
Honduras	299
El Salvador	264

Fuente: Rodríguez y Cobo, 2012.

INTERPRETAR LA GLOBALIZACIÓN Y LA MIGRACIÓN EN EL CONTEXTO DE LAS TIC

La migración de personas y el desarrollo de las TIC son aspectos clave de la globalización que acelera e intensifica los procesos propios del capitalismo: movilidad de capitales, mercancías, informaciones o personas. Esto demanda novedosas maneras de pensar y explicar fenómenos en constante cambio.

Para su movilidad, el migrante utiliza, confronta o negocia ante instituciones como la familia, el trabajo o el Estado. El ámbito laboral puede ser sostén material del proyecto migratorio. El Estado, por su lado, genera las políticas que permiten o no el flujo migratorio. La fuerza clave, sin embargo, es la familia y las redes sociales de pertenencia (Rodríguez, 2012). Es decir, múltiples lazos de sangre, solidaridad, compadrazgo, paisanaje o políticos que posibilitan la movilidad y la comunicación entre uno y otro país; entre una y otra familia, o entre una y otra comunidad. Siguiendo a Bourdieu (1987) y a los estudiosos de la migración, estas redes sociales se pueden convertir en poderoso capital social que faciliten al migrante su inserción en la sociedad de acogida. Quienes le han ayudado mantienen, frente a él, un cierto capital

simbólico como parte de estos mecanismos de solidaridad y reciprocidad. El capital cultural, expresado en años de escolaridad o títulos académicos, así como el capital económico y el capital espacial (Hoffman, 2007), redondean el conjunto de recursos de los que puede echar mano el migrante, o él y su familia, para sacar adelante el proyecto migratorio.

Ahora bien, González Reyes (2008), siguiendo a James Coleman, Robert Putman y Pierre Bourdieu, tres teóricos del capital social, sostiene que las TIC son capital social en sí mismas, entendiendo este concepto como los recursos que generan beneficios y que operan con relación a las redes sociales del sujeto.

El cómo y para qué los inmigrantes extranjeros utilizan las herramientas de información y comunicación, tienen que ver con factores muy diversos: escolaridad, edad, tipo de migración, tipo de integración en la sociedad de acogida, los vínculos que dejó con la sociedad de origen, la semejanza de ambas culturas. También pueden influir los años de residencia en la sociedad de acogida, la geografía que separa a las naciones de origen y destino migratorio; en fin, las combinaciones de los anteriores elementos son múltiples y dificultan la existencia de modelos simples de consumo y apropiación.

Considerando que la comunicación es parte consustancial de procesos sociales (Hall, 1981, p. 13), incluyendo las migraciones, se destaca el manejo de la lengua de entre el resto de los elementos culturales, pues es capaz de articularlos y permite el desarrollo de los proyectos comunicativos, facilitando el proyecto migratorio del sujeto. El manejo del idioma puede permitir o dificultar a individuos o familias mantener comunicación simultánea con la sociedad de acogida.

44

Por lo anterior, la dimensión comunicativa de los estudios migratorios ha estado presente desde el siglo pasado y tiene que ver, originalmente, con la importancia del lenguaje (Rodrigo, 1999). A través principalmente de los estudios de sociología y comunicación intercultural se observó y analizó el papel del idioma como factor central de entre el complejo entramado de significaciones generadas, tanto por la comunicación no verbal –cinésica, prosémica–, como por los demás elementos de la cultura que en conjunto constituyen la “distancia cultural”⁶ que es clave en el proceso de acomodo a la sociedad local (Rodrigo, 2003, p. 173).

⁶ La distancia cultural entre dos sociedades puede ser entendida como el grado de diferencia entre los elementos de sus ecosistemas, desde el clima hasta la comida.

Más adelante, el escenario de análisis incluyó el consumo que los propios migrantes hacen de los medios masivos de comunicación en la sociedad de acogida. Mediante los llamados estudios de recepción o desde los estudios culturales, se analizó a los migrantes como receptores activos, que realizan valoraciones de sus propios consumos, toman postura y poder de agencia (Cogo y Huertas, 2008; Olvera, 2011). Una vertiente más de estudio es la del rol protagónico que los migrantes juegan en la construcción de medios de comunicación propios o de carácter intercultural, donde las mismas comunidades participan como emisores (González Reyes, 2008; González Galiana, 2010; Garduño, 2006).

Dentro de la misma corriente de los estudios culturales apareció la llamada *domesticación de la tecnología* (Silverston, Hirsch y Morley, 1991), un enfoque que ha tratado de observar el proceso de inclusión de las tecnologías en la vida diaria de las personas, siguiendo varias etapas:

La domesticación de la tecnología denota la capacidad de un grupo social (un hogar, una familia, pero también una organización) para apropiarse de los artefactos tecnológicos y los sistemas de transmisión e incorporarlos a su propia cultura –sus propios espacios, sus propios tiempos, su propia estética y su propio funcionamiento–, para controlarlos y hacerlos más o menos invisibles dentro de las rutinas diarias (Silverstone, 1994, p.169).

La propuesta teórica ha debido actualizar sus postulados en los últimos veinte años y superar, por ejemplo, la dicotomía público/privado, que mantenía como uno de sus ejes de análisis, ya que nuevos aparatos, como el teléfono celular, son “domesticados” dentro de diferentes espacios sociales. De hecho, el desarrollo de la comunicación mediada por computadora está poniendo en entredicho la tradicional distinción entre comunicación interpersonal y comunicación de masas (Rizzo, 2012, p. 70). La primera es cada vez menos presencial. La segunda no es más unidireccional y centrada en el emisor.

La inclusión en la Internet de varias formas de comunicación y la concentración de cada vez mayor número de tecnologías dentro del teléfono móvil está impulsando nuevas concepciones de espacio, tiempo y vida diaria; nuevas maneras de ser y estar en el mundo. Esto supone un desafío teórico que exige el trabajo multidisciplinar.

Es en años recientes que los académicos se han interesado cada vez más por el papel que juegan las TIC en todas las etapas del proceso de movilidad

de las personas y sus familias, así como en los usos para un mejor acomodo en la sociedad de acogida (González Reyes, 2008; Orizabal y Reips, 2012; Repoll, 2012), incluyendo los diversos roles que estas herramientas están jugando en la gestión de la pérdida de aquello que se deja: comunidad, familia, lengua, identidad. Queremos ahondar en las propuestas del *transnacionalismo* y del *cosmopolitismo incluyente*.

Se ha dicho ya que el transnacionalismo es un enfoque que pone atención a las cambiantes relaciones globales entre capital y trabajo, que surgió como un intento de superar las limitaciones de los estudios nacionales y permitió entender la formación de procesos a través de los cuales los migrantes mantienen relaciones sociales simultáneas que unen a las sociedades de origen y asentamiento (Basch, *et al.*, en Ribas, 2004).

Por ejemplo, en un estudio pionero para México, Rodrigo González (2008) exploró los usos sociales que los migrantes mexicanos en Estados Unidos hacían de la WEB, a través de sitios “oriundos”, que son usados para dar y recibir información y construir colectivamente un sentido de pertenencia e identificación.

46 En otro estudio sobre familias transnacionales y comunicación mediada por computadora, Bacigalupe y Cámara (2012) sostienen que el rompimiento de la distancia y de las limitaciones temporales que estas herramientas generan, están obligando a repensar conceptos fundamentales que los profesionales de la psicología usan para el tratamiento clínico de la depresión, culpa o ansiedad en el migrante, obligándoles a entender sus problemas personales vinculados a un contexto que incluye a la familia transnacional y rebasa al individuo.

Resumiendo otras investigaciones, estos autores concluyen que ciertos aspectos en el cuidado entre familias transnacionales ya pueden existir gracias a las nuevas tecnologías –apoyo moral, emocional, financiero y práctico–, existiendo otro nivel que aún requiere de la presencia física a través de visitas personales entre una y otra sociedad –apoyo personal y el alojamiento– (Bacigalupe y Cámara, 2012, p. 1430). En este contexto hipermediado, la presencia y la distancia se remodelan con los mensajes de texto, ya que las TIC permiten la copresencia virtual, un espacio intermedio entre la no-copresencia y la presencia física.

A continuación se presenta una propuesta de interpretación que pretende ir más allá del transnacionalismo, realizada por la socióloga rumana Mihaela Nedelcu (2012). En su estudio longitudinal sobre un grupo de migrantes

rumanos a Canadá, Nedelcu tiene la necesidad de cambiar de paradigma teórico y epistemológico para el análisis del impacto de las TIC en la migración, ya que el Internet se ha convertido:

...en una herramienta para la innovación social, la reestructuración de conceptos como el de las fronteras nacionales, el espacio, el tiempo y la movilidad. Las TIC producen nuevos estilos de vida en red, facilitan la socialización más allá de las fronteras y mejoran la capacidad de los migrantes para aprovechar la alteridad, tomar decisiones y actuar a través de las fronteras, en tiempo real, generando nuevos *habitus* transnacionales en el largo plazo (Nedelcu, 2012, p. 1340).

Estos *habitus* transnacionales son generados por los nuevos patrones de socialización de las familias transnacionales, cuyos procesos de comunicación, identificación, apego y cuidado son diferentes, y ahora deben ser explicados con constructos teóricos más adecuados.

La autora reconoce que el enfoque del transnacionalismo ha logrado trascender los fenómenos dentro de las fronteras nacionales para visualizar comunidades transnacionales, redes y espacios sociales. Ahora, argumenta, se ingresa a una fase cualitativamente nueva del transnacionalismo, que debe superar lo que denomina *nacionalismo metodológico*, que supone que Estadonación es el implícito “contenedor” de las estructuras, los procesos y la dinámica sociales y suplirlo por un *cosmopolitismo inclusivo*. Esta propuesta se basa en el concepto *cosmopolitismo* del sociólogo alemán Ulrich Beck (2007), que puede entenderse como una mirada propia del hombre consciente del proceso de globalización, como una actitud que incluye la consideración del “otro” en el contexto de las identidades múltiples del sujeto y de la apertura de fronteras. Así pues, hay que adoptar un “lente cosmopolita” para analizar esta nueva y dinámica relación entre migración y TIC.

Durante siete años la autora estudió las dinámicas en los foros de discusión de este grupo y realizó 60 entrevistas con migrantes y sus hijos. Los sujetos en estudio son ingenieros, especialistas en tecnologías de información o en computación, que ciertamente muestran su aprendizaje intercultural aún antes de haber emprendido el viaje; aprenden la “otredad de los otros” (Hannerz, citado en Nedelcu, 2012). Por lo anterior, son capaces de asumir expresiones como: “para nosotros el mundo es cada vez más pequeño... Nos movemos hacia donde sea más fácil, y nos sentimos en casa en cualquier lugar del mundo...” Viendo a los hijos de los migrantes tan empoderados, los

adultos asumen que “pueden quedarse a vivir en cualquier lado” (Nedelucu, 2012, pp. 1439-1444).

Para el que esto escribe, los casos que la autora comparte ilustran profusamente su planteamiento, porque se ajustan a los principios del “giro cosmopolita”, pero distan de ser generalizables. En primer lugar porque se habla de flujos poblacionales desde un país pobre hacia otro rico que, además, tiene una política pública intercultural de avanzada. En segundo lugar, se habla de adultos jóvenes con alta escolaridad, perfil que no corresponde con el de los flujos migratorios mayoritarios, aun proviniendo de un país pobre como Rumania.

Se debe recordar que, pese al avance de la Internet, existen aún grandes desigualdades. ¿Qué pasa con las migraciones de un país pobre a otro no tan pobre? Por ejemplo, de un país subsahariano, como El Congo, a Marruecos; o de uno centroamericano, como Honduras, a México. ¿Cómo pensar teóricamente estas migraciones entre sociedades asimétricas que no tienen el perfil arriba planteado, pero que ya viven de una manera u otra en la era digital? Para guiar esta discusión ofrecemos los siguientes casos.

METODOLOGÍA

La evidencia empírica de este trabajo, de corte cualitativo, está basada en entrevistas con migrantes extranjeros, tomadas del corpus sobre comunidades extranjeras en Monterrey arriba citado (Doncel y Olvera, 2009).⁷

48 Presentamos ocho casos organizados en dos grupos de migrantes: aquellos que tienen considerables recursos económicos, educativos y tecnológicos contra los que no tienen o los poseen en mínima cantidad. Para el primer grupo se ofrecen los casos de un alemán, un japonés y dos estadounidenses. Todos ellos son residentes legales en el país, condición clave para nuestra discusión. Para el segundo grupo, se muestran cuatro casos de migrantes centroamericanos: dos guatemaltecos y dos hondureños; dentro del grupo hay dos sujetos en condición de ilegalidad y otros dos en proceso de regularización migratoria.

⁷ Para el proyecto general la muestra de nacionalidades incluye Alemania, España, Argentina, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala, Estados Unidos, Japón, Corea, India y China. Abarca, hasta el momento, 100 entrevistas y 250 encuestas. Cuatro de las entrevistas fueron realizadas por Viviana Villarreal, Viviana Estrada, Diana Vucetich y Samara Trejo, alumnas del curso de Metodología Cualitativa, de la Escuela de Comunicación en la Universidad Regiomontana, y el resto por el autor. En el caso de los nombres, éstos son seudónimos.

Para poder ser entrevistados los sujetos debían tener un año de residencia en la ZMM como mínimo, y haber vivido los primeros 15 años de su proceso de socialización en su país de origen. Los encuentros se llevaron a cabo en cafés, los hogares de los migrantes o en santuarios migratorios; tuvieron una duración promedio de una hora y fueron realizados entre 2010 y 2013. En el instrumento de recolección de información, bajo cuestionario, ha sido acentuada la no directividad –modo de charla casual que permite extender el tema e ir y regresar a él–, así como la definición de la situación por parte de los actores (Merton, Fiske y Kendall, 1998).

Es importante aclarar aquí que la muestra no pretende representatividad estadística alguna. Ha sido construida con la finalidad de explorar una realidad y conducir una reflexión sobre migración y uso de las nuevas tecnologías.

Primero se mostrarán los casos de los migrantes legales. Cada caso ofrece de manera resumida la siguiente información: ficha con datos generales del entrevistado; breve historia de su itinerario migratorio hasta Monterrey; redes sociales de apoyo entre sus connacionales que viven en la ZMM; tipo de vínculos con la sociedad de acogida. Es en este marco que se aborda el uso de las TIC.

Al término, se reflexionará sobre las TIC y sus usos, así como la relación con el resto de las variables en juego. Posteriormente se presentarán los casos relativos a los migrantes centroamericanos y una discusión sobre lo que caracteriza a esta migración con relación a las TIC. Finalmente se discutirán los puntos más destacados del contraste entre los dos grupos, incorporando los conceptos de nuestra sección teórica, incluyendo posibles interpretaciones. Es necesario insistir en que la muestra sirve de piedra de toque para explorar y discutir la realidad, más que para representarla por completo.

49

CONECTADOS Y CONTENTOS CON EL “AQUÍ” Y EL “ALLÁ”

En su conjunto, los ejemplos del 1 al 4 ilustran la muy diversa relación entre uso de las TIC y variables como edad, escolaridad, tipo de red social o motivo de la migración. Pero hay dos constantes: el carácter legal de su migración y el reto a vencer que constituye la distancia intercultural, el lenguaje, antes que nada.

Caso 1. Alemania. Integración sin ruptura

Hombre alemán. 53 años. Originario de Colonia. Casado aquí con una regiomontana, quien ya tenía un hijo. En Alemania tiene una hija, una ex esposa, una madre y dos

hermanos. Su padre falleció recientemente. Cuenta con alta escolaridad, nivel maestría. Vivió en Alemania 42 años y 11 en México –en Monterrey, ocho años y medio. Católico, no muy practicante. Su mundo laboral actual transcurre en tres universidades, donde enseña alemán. Su nivel del español es alto, así que no tiene problemas en ese nivel de comunicación. Lo podríamos definir como sujeto de clase media, no integrado con los sectores empoderados de la migración alemana local. A través de redes sociales mantiene aquellos nexos afectivos en los que está interesado. Conoció México por asuntos de trabajo en una empresa automovilística. Estuvo trabajando para esta transnacional en Carolina del Norte, Estados Unidos, para la cual era proveedor gracias a su propio negocio. Antes de llegar a Monterrey, vivió en las ciudades mexicanas de Querétaro y Saltillo. En el sexenio del presidente Calderón su negocio se vino abajo y el trabajo de maestro se mostró más seguro. Su experiencia con la comunidad alemana es pobre en cuanto la calidad de sus relaciones. Cuando necesitaba ayuda para su negocio no la encontró en el *Deutsche Club*. La mayoría de sus pocos amigos son mexicanos, particularmente uno. También tiene relaciones con maestras de idiomas. No viaja a Alemania. Más bien sus familiares viajan en vacaciones a donde está él. Se define como un aventurero y pocas cosas le interesan o extraña de su país –el carnaval de Colonia, por ejemplo–, aunque enseñar alemán le permite estar en contacto con su cultura constantemente. Declara ser activo consumidor de periódicos, revistas y la Internet. Tiene celular y utiliza mucho las redes sociales. Casi nunca visita Alemania ya que no le gusta ir. Hace 11 años que no va. Le encanta estar en México. Se comunica con su familia en Alemania vía Internet, por medio de Skype, Facebook y teléfono. Dice: “No extraño nada, bueno a mi hija [la] extraño mucho, siempre busco contacto... Yo tengo contacto con mi hija en Facebook... Mi hija tiene 17 y me la quiero traer para acá para visitar.”

También tiene una aplicación en su iPhone para sintonizar una estación de radio alemana, y pasa mucho tiempo escuchando dicha estación. Ocasionalmente ve por Internet las noticias de Alemania.

En el caso del informante alemán, se habla de una persona que cortó materialmente sus vínculos con la sociedad de origen, pero no con sus familiares; además de formar una nueva unidad doméstica en la sociedad de acogida. Su alta escolaridad, manejo del idioma, uso de las redes sociales, así como el hecho de enseñar alemán, le permiten estar integrado a la ciudad a través de la práctica educativa en instituciones socialmente prestigiadas. Al mismo tiempo, simbólica y virtualmente sigue unido tanto con sus familiares, como con su país de origen.

Caso 2. Japón. Nicho empresarial, nodo intercultural

Hombre japonés. 61 años. Empresario restaurantero. Proveniente del sur de Japón. Estudios de preparatoria. Casado con una mexicana con la cual tiene dos hijos con ambas nacionalidades. Hace 23 años llegó a Monterrey con un amigo chef, proveniente de los Estados Unidos, donde trabajaba. Arribó contratado como chef por medio de una empresa. Luego de tres años puso su propio establecimiento, considerado como uno de los mejores restaurantes de comida japonesa en la ciudad. Aunque entiende el español, reconoce que su nivel de lectura y escritura es menor al cincuenta por ciento. No practica ninguna religión.

Respecto a familiares de su propio país sólo tiene a su primo, quien apenas lleva un mes y medio viviendo en la ciudad y no sabe hablar español. En Japón se hallan su madre y su hermana. Asegura no tener muchos amigos locales y aunque ha hecho amistades con los clientes japoneses de su restaurante, no tiene mucha relación con ellos fuera de su negocio. Es decir, no tiene un grupo específico de amigos japoneses. Sus hijos, sin embargo, se reúnen con otras familias japonesas en un colegio privado para que los otros niños tomen clases de japonés durante los sábados. Otro vínculo lo establece al mandar refrigerios al colegio de sus hijos durante los eventos deportivos.

Su vida es su restaurante. Cada dos o tres meses se reúnen allí ejecutivos japoneses de diversas compañías para realizar juntas de trabajo. Suelen ir un grupo de 20 japoneses diario a comer a su restaurante de lunes a viernes y son trabajadores de empresas japonesas. Asegura que la mayoría de sus paisanos viven en el municipio de San Pedro, pues para ellos otro lugar no tiene seguridad. Así, su negocio es una vitrina para seguir en contacto con miembros de su comunidad de origen.

Lee el periódico El Norte y se comunica con sus familiares por medio de Skype, Facebook y por teléfono. Su familia de Japón nunca ha venido a Monterrey porque dicen que está muy lejos. Pero se marcan una vez a la semana y si hay algún problema se hablan a diario. Por su parte, él viaja cada cuatro años a su país a visitarles.

Algo parecido sucede con el inmigrante japonés. Las TIC le mantienen conectado a su familia lejana. La desventaja del idioma es importante pero no le ha impedido desarrollarse profesionalmente ni crear una familia, que tiene más vínculos que él con la sociedad local. Si bien su pobre español puede impactar en la falta de amigos locales, la intensa dinámica de su negocio tampoco le permitiría tener muchos. Según la escala de cohesión intragrupal de Doncel (s. a. b) la comunidad japonesa estaría entre las más cohesionadas y nuestro informante debería estar muy vinculado e integrado a sus connacio-

nales. Pero sucede que toda comunidad es un conjunto de grupos más o menos acuerpado y nuestro informante no pertenece a la migración corporativa, principal tipo de migración japonesa a Monterrey, sino a otra de carácter más “aventurero” o empresarial. Para su fortuna, una pequeña parte de los residentes japoneses asiste todos los días a su negocio, así que de un modo parecido al del profesor que enseña alemán, está vinculado indirecta, pero diariamente, con su país de origen. La doble nacionalidad de sus hijos habla de los fuertes vínculos con el país de origen en cuanto a expectativas familiares de futuro.

El hecho de que ninguno de estos entrevistados, alemán y japonés, sea *nativo digital*, como Prensky (2001) denomina a aquella persona nacida antes de los años ochenta, cuando las TIC comenzaron a explotar, no impide el desarrollo de competencias en este ámbito para comunicarse con sus familias, aunque seguramente éstas no formaron parte de su instrucción escolar.

Caso 3. Un “nativo digital” estadounidense

Hombre norteamericano. 25 años. Nacido en Laredo, Texas. Estudia quinto semestre de una licenciatura. Su madre es de Milwaukee. Es el quinto de cinco hermanos. Vivió en diferentes ciudades del sur de Estados Unidos (Dallas, Houston, Phoenix y Los Ángeles), pues la familia ha seguido a su padre, un pastor cristiano oriundo de Monterrey. Vive en la ciudad con un hermano, desde hace cinco años, en la casa de sus padres, quienes viajan constantemente.

52

A los 8 años, vivió un fugaz periodo de un año en la ciudad de Monterrey, para luego retornar a EU con su familia. A los 20 aprovechó la oportunidad de que su padre tuviera nuevamente un puesto directivo en Monterrey para venirse a vivir desde la ciudad de Los Ángeles. Culturalmente, nuestro entrevistado es entonces mexicanoamericano.

Actualmente estudia Comunicación en una universidad privada y realiza trabajos esporádicos de fotografía. Por su familia bilingüe y su experiencia en México, entiende y habla bien el español. Aunque tuvo al inicio fuertes problemas para el español escrito en la universidad. Tiene amigos mexicanos y norteamericanos. Aunque no asiste a la Iglesia de su padre, tiene relación con sus fieles. Sigue comunicándose con sus amigos en Los Ángeles y con sus familiares. Aunque por cuestión religiosa nunca tuvo televisión ni videojuegos, accedió desde niño a las TIC, en particular a la computadora y al Internet. Desde los nueve años escuchó por computadora la voz de su padre, cuando éste andaba de viaje, aunque no supiera dónde estaba. Su vida comunicativa está divi-

didada entre el celular (el cuarto, desde los 16 años), la computadora de casa y de la escuela, y el Ipad. Sobre el celular dice:

Lo uso pero para mensajear, para hablar y para alarma. No tiene otras funciones. Es lo único para lo que lo uso, por eso no me interesa que tenga otras funciones ni qué capacidad. Para esto tengo mi Ipad. Si quiero música, quiero video juegos y quiero lo demás, pues tengo mi Ipad... En el Ipad tengo todos mis calendarios, mis notas, mis actividades que tengo que hacer, las aplicaciones para las noticias...

Contra lo que pudiera pensarse, no se refugió en las redes sociales para mantener a sus amigos, sino que le llamó más la atención conocer lo que estaba fuera del entorno de su hogar en la sociedad de acogida: la ciudad, la gente. Es hasta ahora que las redes cobran importancia para recuperar a los amigos dejados en Estados Unidos. A la mayoría de ellos, de la época de la prepa y universidad en Los Ángeles, los contacta seguido por Facebook.

Caso 4. Nativa digital estadounidense

Mujer estadounidense. 18 años. Soltera. Estudios de preparatoria. Nivel socioeconómico medio alto. Nacida en Austin, Texas. Su padre, estadounidense, se trasladó a Monterrey como director de un almacén que atiende a varias empresas mexicanas. Desde hace tres años lo acompañan su esposa de nacionalidad mexicana y ella, dejaron un hermano en Texas.

En el primero de los tres años en Monterrey, su reto principal de comunicación fue el lenguaje, el cual manejaba exclusivamente en el nivel oral, porque su madre le hablaba en español. Sin embargo, no lo hablaba perfectamente y mucho menos lo escribía, por lo que su ingreso en un exclusivo colegio privado fue difícil, tanto en el ámbito académico como en el de socialización. Esto la llevó a cambiarse a un sistema universitario privado más abierto donde cursa el último año de su preparatoria.

Se comunica constantemente con su hermano y sus amigas de Austin. Para tal fin utiliza, por orden de uso, las herramientas de Whatsapp y Facebook. Le siguen el teléfono celular y el teléfono fijo.

Como migrante y nativa digital, maneja las herramientas informáticas (hardware y software) más comunes en ambos países, con la ventaja de tener la competencia de ser bilingüe y, cada vez más, bicultural.

Además de la comunicación mediada, visita a sus amigos y hermano cada dos o tres meses, y se aloja en sus casas por dos o tres días antes de volver a Monterrey.

También ha recibido en dos ocasiones la visita de ellas. Reconoce las diferencias estructurales y culturales entre Austin y Monterrey. Y pese a la corrupción, inseguridad y desorganización que observa en la sociedad regiomontana, la prefiere, no sólo porque estén allí sus padres, sino porque, según observa, en Monterrey la familia y los amigos están primero que las metas individuales, al contrario de Austin.

Sus expectativas son realizar los dos primeros años de la carrera que eligió y terminarla en el Distrito Federal, pues encontró que es un lugar que le encanta para quedarse a vivir.

Caso contrario es el de los dos jóvenes norteamericanos, quienes nacieron en el país donde se inventó la Internet, y donde, en términos generacionales, las TIC han ocupado un espacio importante en los procesos de socialización escolar y doméstica de los niños estadounidenses. El mayor apego y uso más intensivo de las TIC por parte de estos usuarios seguramente influye de manera diferenciada en sus procesos de construcción identitaria y de personalidad. Además, sus culturas binacionales, en particular su cultura de la franja fronteriza México-Estados Unidos, les permiten encontrar varias similitudes entre el “allá” y el “aquí”. Habrá que agregar que poseen un abanico de herramientas y de competencias digitales, que incluyen desde escribir cartas a sus amigos hasta el uso de Internet. Todo lo anterior, aunado a su juventud y al hecho de vivir en la casa paterna, quizá explique esta preferencia por la sociedad de acogida, pese a lo “corrupto”, “inseguro”, “lento” y “barato” de Monterrey, según su visión. En resumen, para estos jóvenes la geografía les juega a su favor o, en otras palabras, están combinando su “capital espacial”, con el resto de los recursos.

54

En ese mismo sentido resalta el hecho de que los tres primeros inmigrantes tienen experiencia migratoria previa, lo que seguramente les dotó de competencias interculturales y les facilitó su arraigo en la ZMM.

En resumen se observa que los cuatro informantes citados poseen un amplio abanico de tecnologías y recursos para poder llevar a cabo un proceso relativamente tranquilo de adaptación a la sociedad de acogida. Aparece la cuestión de la lengua, que dificulta el proceso y constituye una barrera. Sin embargo, los casos expuestos muestran que aquellos migrantes que enfrentan el reto de superar la barrera del lenguaje, tienen a su favor otros tipos de capital: ya sea fuertes redes sociales de apoyo, conocimientos del uso de las TIC, alta escolaridad, preparación profesional especializada o, más sencillamente, capital económico. Lo anterior no elimina la barrera y la soledad que conlleva,

pero la hace más “llevadera”. A continuación se muestran los casos de cuatro centroamericanos (dos mujeres y dos hombres).

LA COMUNICACIÓN COMO TABLA DE SALVACIÓN

Migrantes centroamericanos ilegales como los casos 5, 6, 7 y 8 –que no están de paso sino que cuentan ya con más de un año de residencia en la ciudad– han tenido un largo y tortuoso ciclo de idas y venidas entre Centroamérica, México y Estados Unidos.⁸ Verdaderas odiseas que les han ocupado de uno a seis años, donde la llegada al país del Norte siempre es fallida. Cansados declinan y consideran otras alternativas, como la de residir en esta ciudad. Las constantes en este grupo son su ilegalidad, al menos en el inicio, y sus escasos capitales cultural y social. Sin papeles ni esperanza para ingresar a Estados Unidos, sin dinero y sin muchas competencias laborales propias para una ciudad, se van asentando poco a poco, trabajando de lo que sea y usando otros capitales que han ido construyendo y acumulando en este periodo.

Caso 5. Guatemala. “El sueño regiomontano”

Mujer guatemalteca. 35 años. Tiene 11 años de vivir en México y ocho de residir en Monterrey. Sabe leer y escribir pero no tiene instrucción escolar. Católica. Últimamente se ha empleado como trabajadora doméstica. Vive con su pareja salvadoreña. Originaria del municipio de Esquipulas. Sus abuelos maternos son refugiados hondureños en Guatemala por una catástrofe natural. Proviene de una familia de madre soltera con cinco hermanos. Ella misma es una madre soltera que dejó en Guatemala tres pequeños, hoy adolescentes: dos varones (18 y 16), y una mujer (14 años). Mientras arregla su situación migratoria ha dejado el empleo doméstico que tenía. Salió de su país por problemas familiares. Realizó dos recorridos por México, desde Guatemala, antes de llegar a Monterrey. En uno de ellos perdió un pie. La idea de llegar a Estados Unidos se fue diluyendo mientras más tiempo y penurias pasaba en México. Recibió ayuda de centros de atención a migrantes, dirigidos por organizaciones católicas. Gracias a estos centros aprendió el uso de las TIC. Tiene buena relación con diversos círculos sociales en la ciudad: tanto con sus vecinos como con la iglesia local. En la casa que renta, viven migrantes de otros estados y, por las calles cercanas, habitan centroamericanos –hondureños y salvadoreños, principalmente– que se juntan en su casa. Pese a ser la única guatemalteca, se refiere así de estos últimos:

55

⁸ Este perfil de centroamericanos que se van asentando, es corroborado por el administrador de uno de los albergues para centroamericanos en esta ciudad (Ernesto, comunicación personal, 03/04/2013).

Nos reunimos los fines de semana aquí. Tratamos de convivir como familia, no somos de la familia pero sí sabemos de los mismos riesgos que corremos todos durante el camino [hacia Estados Unidos] y de las necesidades que tenemos. Si podemos los apoyamos con una noche en la casa o buscar un lugar donde puedan pasar la noche de los que ya salieron de la casa del migrante. O si hay algunos que se quieren quedar y andan buscando renta, pues les decimos dónde, si andan buscando trabajo, si podemos apoyarlos de esa manera, pues los recomendamos.

La primera vez que dejó casa y familia pasaron tres meses para que lograra comunicarse y decir que estaba bien. Posteriormente, habiendo conseguido un empleo fijo, logró hablar con su familia semanalmente, ¡por primera vez en cuatro años! Se comunica con ellos principalmente por teléfono público, aunque también por celular. Los usos de cada herramienta son diferenciados. Para reprender o aconsejar prefiere usar el teléfono, para otras cosas menos importantes, los mensajes. Primero habla con su mamá y luego con sus hijos. Recientemente ha contratado una línea telefónica con la cual bajan sensiblemente los costos. Del otro lado de la línea [en Guatemala] existe un teléfono celular que les prestan los vecinos cuando se necesita. Tiene un celular viejo con el que manda mensajes. y otro regalado que, aunque no puede usar para hablar, permite el uso de Facebook, a través del Wifi de su nueva línea contratada.

56

Tengo mi Facebook. Por Facebook nos comunicamos cada dos, cada tres días. Él [mi hijo] me manda un mensaje al celular. Es el que tiene Facebook... Si no me manda mensajes por celular siempre me manda mensajes por Facebook. Que “cómo estás mamita”, “te extraño mucho”.

La entrevistada prácticamente no usa su cuenta de correo. No envía ni recibe nada. Todo se concentra en la red social Facebook. Cuando ella no trabaja, su familia en Guatemala pasa apuros económicos, pues, además, el trabajo de su marido no es regular, sino por días específicos. En el momento de la entrevista tenía cortada la línea por falta de pago, deberá entonces asistir al cibercafé.

Entonces ya me mandan un mensaje: “No tenemos para esto, no tenemos para lo otro” y tengo que ver la manera de enviarles. Si no puedo llamarles, por mensaje puedo yo enviarles la clave de [el depósito] que les envío... Cuando tengo teléfono, cuando está la línea yo [hablo] cada dos días. Me entra la tensión de saber cómo están porque salen mucho... Dice mi mamá que se siente muy apoyada con que yo le esté llamando.

Caso 6. Guatemala. “No es lo mismo, pero es en español”

Hombre guatemalteco. 20 años. Es originario de la ciudad capital y tiene dos años en Monterrey. Estudió hasta secundaria completa. Trabaja en una pequeña empresa de alimentos. Proviene de una familia desarticulada. Su madre murió cuando tenía 10 años. Su padre, trailero, sale constantemente. Así, él y sus dos hermanos menores se fueron a vivir a la casa de una tía quien los ha tratado como hijos, y cuyo esposo también lleva años trabajando de ilegal en Estados Unidos. Motivó su salida el ver por sus hermanos y, en parte, la curiosidad de conocer nuevos lugares. Salió a los 18 años rumbo a Estados Unidos sin conocer nada del proceso y sin redes sociales de apoyo. Recorrió varias rutas a través de México para llegar a Estados Unidos, pero después de varios intentos fallidos y la advertencia de recibir cárcel en su próxima detención, comenzó a considerar la idea de quedarse en Monterrey. Cruzó tres veces la frontera con Estados Unidos por Nuevo Laredo y Piedras Negras. La tercera vez, le ayudó un paisano que conoció en el camino y que sí contaba con redes sociales en la Unión Americana. Luego que éste último pasó a los Estados Unidos le pagó al pollero un adelanto para pasarlo. Aunque fue capturado a su llegada a Houston, nuestro informante ha quedado agradecido con el gesto de este joven que le tendió la mano por solidaridad y por el hecho de haber compartido la experiencia de los famosos trenes mexicanos hacia el norte. Sus principales relaciones son con los habitantes locales. En el tiempo que ha estado aquí ha aprendido a usar grúas, montacargas y las máquinas del actual negocio donde trabaja. Juega fútbol en sus tiempos libres con regiomontanos que no siempre conoce. Vive con un salvadoreño y tiene tres amigos centroamericanos, ninguno guatemalteco. Cuando a su patrón le sobra comida la lleva a la casa del migrante y trata de convivir con otros centroamericanos, sin mucho éxito, ya que éstos desconfían de él y se cierran. Esta dificultad se mantiene en la calle. Usa el teléfono principalmente para hablar con su familia. Primero con su tía, luego con sus hermanos.

57

Se lo cuento todo, como que si estuviera allá en Guatemala. Siempre me aconseja porque sabe que está muy peligroso en Nuevo León. Me dice: “No se meta en nada malo; no se desespere. No quiera hacer dinero fácil”. Luego le digo: “páseme a mis hermanos”, y hablo con ellos, uno por uno.

Así, según él, Monterrey tiene ante su familia estas dos caras: “es famoso por su productividad es uno de los ejes de México, es uno de los soportes”, pero también es peligroso. Por otra parte, el costo de las llamadas le obliga a organizarlas contando los minutos dedicados a cada familiar. Sin embargo, por Facebook se comunica con sus

primos, con los hijos de su tía, y con amigos. “Me dicen que les pase una foto de cómo es Nuevo León”. Mensajes casi no usa porque vale como tres pesos el mensaje. Resume de manera bastante ilustrativa el saldo que encuentran muchos centroamericanos en Monterrey.

Ya me di cuenta de que aquí de perdido... aquí estoy de ilegal pero me para un policía y me pregunta: “¿tú, qué?”. “No, pues soy de aquí... o soy de allá”. Pero hablas el mismo idioma... Aquí yo ando libre a [altas] horas de la noche. Nomás que hables el mismo idioma es mucha ventaja. Aprendiendo, ya gano lo mismo que un chavo de aquí, hasta puedo ganar mejor.

Caso 7. Honduras. “Hacéme un Facebook”, comunicación en apuros

Mujer hondureña, de 19 años. Madre de una hija. Proviene de una familia de 14 hermanos, hijos de diferentes padres. Estudió sólo primaria. Luego de morir su padre, a los siete años, ella y dos hermanas se fueron a vivir con su abuela. Salió huyendo de su país a los 14 años por rivalidades entre bandas juveniles. Tras varios intentos fallidos para ingresar a Estados Unidos, que incluyeron un secuestro, un intento de venderla y tres años de distancia, se estableció hace dos en Monterrey. En uno de los trayectos conoció a su pareja salvadoreña, quien también salió huyendo de su patria por las mismas problemáticas. Ha trabajado de manera intermitente en el empleo doméstico. Su pareja ha conseguido un empleo regular, lo que le permite ahora atender a su hija sin tener que trabajar. Se relaciona tanto con sus connacionales como con los miembros de la sociedad de acogida. Sin embargo, las circunstancias en las que ambos salieron del país les exigen discreción y sigilo, lo que dificulta su integración social y su aparición en redes sociales. La primera vez que consiguió dinero para llamar a su familia habían pasado tres meses desde que salió de Honduras. Usa principalmente el teléfono celular. Llama a su madre y hermanas, pero principalmente a una, que sufre de violencia doméstica y quiere traérsela. Usa Facebook para mensajes, chateo y envío de fotos con sus hermanos y amigos. A través de esta herramienta su familia le envía fotos que después ella baja con el teléfono celular de su marido. Posteriormente lleva la tarjeta a un centro comercial para imprimir las imágenes y ponerlas al lado de su cama. “Cuando las veo, lloro... hasta cansarme, porque me duele. Pero ahorita lo que quiero es aprender a hablar con ella, pero no encuentro ni un ciber que tenga cámara...” Respecto de este proyecto comunicativo, hablar con sus hermanas por Skype, comenta: “Quiero verlas, quiero platicar con ellas, y no quiero verlas en las fotos. Quiero que se muevan”. Ella tiene acceso a la Internet con cámara en la casa donde renta un cuarto, pero hace falta que en el lugar de la familia tengan. Desconoce si hay ciber con

cámara en su comunidad de origen, pues a ella le responden por teléfono. “Eso quiero hacer yo. Que vayan con una vecina que tenga internet que tenga cámara y se conecten”. Aprendió las TIC en su largo camino hacia Estados Unidos. También, gracias a un paisano que ayudó particularmente a su esposo. Éste no había tenido contacto alguno con su familia durante cuatro años, luego de su apurada salida de El Salvador. Tampoco tenía como buscarlo. “No tenía los números de celulares de su familia [dice nuestra informante] no tenía nada. Yo angustiada por él, lo miraba que se preocupaba”. Entonces, su marido le dijo al amigo: ‘Hacéme un Facebook’.

Le enseñó a meterse a escribir y varias cosas. “Aquí podés buscar amigos; nomás pones el nombre de la persona- le dijo mi amigo hondureño. Y puso el nombre de su hermano mayor. Y de volada ¡Fum! Salió ahí la foto de él. ¡Nombre!, se alegró bastante, y yo me alegré bastante al verlo de que ya podía tener un poco de paz”.

Caso 8. Honduras. La reclusión como alternativa de vida

Varón hondureño. 36 años. Con estudios de primaria. Cristiano. Tiene dos hijos en Honduras. Vivió 10 años en Estados Unidos, trabajando en la industria de la construcción. Finalmente fue deportado a Honduras. Posteriormente, en los últimos seis años, viajó en seis ocasiones intentando sin éxito cruzar a EU. Durante tales intentos, viajó y trabajó por diferentes partes de México. En cinco de ellas llegó Monterrey, donde realizó empleos múltiples. Salió del país por el desempleo causado por el Huracán Keith, que destruyó gran parte de las plantaciones bananeras. Actualmente trabaja en una pequeña empresa de servicios, donde además es el velador. Tiene una pareja que vive en otro estado de la República con una hija de ambos. Gracias a ello está por regularizar su situación migratoria. Viaja a Monterrey porque no le alcanza el dinero para mantener a su nueva familia. De manera que, además de vivir sólo, no sale a ningún lado, teme “...a veces la policía, a veces a migración, a veces los narcos”. Tampoco convive con sus compañeros de trabajo, quienes son todos de Monterrey. En tal circunstancia de reclusión su ventana al mundo es la televisión. Sus contactos son sólo con compañeros de trabajo y con otros regiomontanos fuera del trabajo cuando hace algún mandando. Finalmente, viaja cada cierto tiempo al estado donde se hallan su pareja y su hija. Antes de regularizar su situación migratoria esos viajes eran un peligro constante. Aprendió a viajar sin ser detectado como migrante y ahora que su regularización migratoria es inminente su proyecto de vida es reunir a su familia. Respecto de su familia en Honduras (hermanas y madre), se comunica cada dos o tres meses con

ellos. Usa el teléfono público en primer lugar. En segundo, usa Facebook. El aprendizaje de las tecnologías de información y comunicación lo desarrolló durante sus múltiples viajes, incluyendo los intentos infructuosos de regresar a Estados Unidos.

Ahora bien, en estos cuatro informantes se observa un abanico amplio de herramientas y usos dentro de las TIC. Abanico no tan amplio como en el primer conjunto, pero significativo, si se consideran las circunstancias de su migración. Por juventud, escolaridad y otros factores estos cuatro entrevistados tienen competencias para manejar algunas de las principales herramientas de comunicación electrónica, inclusive el correo electrónico, que nadie de ellos usa.

Todos tienen al teléfono público como la primera alternativa, más al alcance y más estandarizada, para comunicarse con sus seres queridos en Centroamérica. Habrá que relativizar la reciente contratación de una línea fija por parte de uno de ellos, por sus eventuales cortes debido a la falta de pago, que depende, a su vez, de la continuidad en el trabajo.

El teléfono celular es otra alternativa para los centroamericanos, pero es muy cara. Aunque su centralidad no puede aparecer por cuestión económica —una llamada por esta vía a Honduras, por ejemplo, acabaría con un salario mínimo mensual en unos minutos—, está presente en los usos de mensajes y de redes sociales como Facebook. Según sus palabras, la copresencia virtual entre familiares ayuda a estos migrantes a seguir en su camino, a resistir en la ciudad, a tener una esperanza. Tales presencias textuales, más impersonales y con menor huella humana tienen, por el contrario, la cualidad de poder ser mandadas a diario, a cualquier hora y por un precio relativamente accesible o gratuitamente.

Para este segundo grupo de migrantes el teléfono público es la herramienta más accesible y más barata para resolver los problemas más importantes, en contraste con el primer grupo, que tienen en el teléfono fijo o el celular una alternativa más cercana.

Si el teléfono público es el más visible y el más usado se debe también a la calidad de información que se recibe. A través de la percepción de la voz humana se captan estados de ánimo, mentiras escondidas, necesidades patentes. Esto es válido para ambos grupos analizados, aunque en el primero se use más Skype.

Entre los centroamericanos todo es tan precario —“aquí en México” y “allá en Centroamérica”— que la calidad de la comunicación es primordial para

mantener la viabilidad misma de sus familias. No es suficiente con enviar mensajes o correos, “la copresencia virtual no basta”, se requiere escuchar la voz o ver a las personas. Por ello, es mayor el peso simbólico y la dimensión afectiva mediante el teléfono –público, fijo o celular– o de la videoconferencia, entre estos residentes.

En tal contexto de precariedad, aparece el apoyo de la comunidad centroamericana para el aprendizaje de las TIC y para la sobrevivencia misma de los individuos, como se vio en los relatos de la migrante hondureña y su pareja salvadoreña. El otro relato sobre las reuniones de centroamericanos en Monterrey insinúa la construcción social de lo que podría llamarse “una nueva comunidad transnacional”. El establecimiento de relaciones y solidaridades entre personas de diferentes nacionalidades centroamericanas para hacer frente a su situación de precariedad legal, económica y social en la ciudad, tiene su origen en su intento de migrar a Estados Unidos. Las narrativas nos hablan de que este periplo no incluye únicamente el camino, sino también los albergues que instituciones mexicanas ofrecen, y que se convierten en nodos de información e intercambio que permiten posteriormente la construcción de comunidades multinacionales. En las entrevistas se constata el papel preponderante que cumplen los albergues o casas de migrantes en diversas partes de su trayecto dentro del territorio nacional, no sólo como centro de solidaridad y descanso, sino en lo que a este trabajo incumbe: como centro de aprendizaje de las TIC.

Protegerse, velar por ellos mismos, darse abrigo, ayudarse en el proyecto de sobrevivencia en la ciudad y de comunicación con los suyos, sin distinción de nacionalidad, es la única manera para no perecer. Así, la comunidad migrante se torna en *capital social*, diferente y paralela a las redes familiares. Para ello deberán hacer a un lado, sin que lo olviden, los estereotipos nacionales con los que crecieron, que les han separado entre sí, diciéndoles quiénes son ellos y cómo son sus “vecinos”.⁹

Los motivos de la migración también afectan el uso de las TIC en este grupo, como se ve en el caso de quienes, debido a las circunstancias de violencia en las que salen del país, usar y aparecer en las redes sociales digitales puede ser peligroso y, en consecuencia, no siempre es deseado. Otro caso es

⁹ Esta construcción comunitaria contrasta con otro proceso paralelo: la de comunidades específicamente nacionales de ciudadanos centroamericanos con estancia legal en la misma ZMM (Villagómez, s. a.). Salvadoreños, guatemaltecos, hondureños, de otra clase social, enarbolando los sistemas de referencia y pertenencia nacionales, han llegado a la misma ciudad con otros capitales y otras intenciones para conformar la respectiva comunidad de salvadoreños en Monterrey.

cuando el trabajo ocupa todo el mundo de vida y se labora y duerme allí mismo. El informante, sin vínculo con su comunidad de compatriotas, únicamente trabajando, establece sus contactos sólo con sus compañeros de labor. En estos casos el migrante se aísla para protegerse y proteger a su familia o para ahorrarse todos los gastos posibles. En ambas situaciones existe un entorno de soledad.

¿HASTA DÓNDE LA PERSPECTIVA DEL COSMOPOLITISMO?

Al parecer, la perspectiva del cosmopolitismo se hace realidad sólo cuando se cumplen de manera simultánea factores como migración legalizada, alta escolaridad y, en ciertos casos, poca edad. Es necesario seguirlo desarrollando en otros contextos como el regiomontano, ya que algunos de sus sectores medios y altos viven estas realidades. Los representantes del primer grupo encajarían en gran medida en tal esquema explicativo. En abono a esta postura es necesario destacar la importancia del teléfono celular y de la plataforma Facebook como instrumentos sociotécnicos que permiten la comunicación entre los ocho migrantes entrevistados, pese a la diferencia tan grande de capitales entre ellos.

62 Pero el solo contraste entre inmigrantes legales e ilegales, con sus redes y capitales en juego, pone en evidencia las limitaciones de este enfoque cosmopolita. La desigualdad estructural que representan los casos de centroamericanos, respecto de los migrantes de los países desarrollados, se expresa en la constante angustia e incertidumbre por su situación económica. Totalmente imbricada con ella aparece el uso de las TIC. Sin dinero no hay comunicación. Sin ésta aparece la incertidumbre diaria sobre el estado de sus seres queridos, según sus palabras, el desasosiego les impediría mantenerse en México. Tomando en cuenta los sentimientos similares en el primer grupo, nos atreveríamos a destacar el nivel primario y elemental de las necesidades afectivas en el grupo de residentes ilegales.

CONCLUSIONES

Esta investigación ha tratado de responder a la pregunta de cómo y para qué los inmigrantes extranjeros utilizan las tecnologías de información y comunicación en la ZMM. Se mostró que el diverso perfil de los migrantes, sus distintas motivaciones y la realidad múltiple de la ciudad generan modelos muy

diferentes de consumo y apropiación de las TIC, impidiendo hacer generalizaciones apresuradas. Más bien, como González Reyes observa, lo que existe en la Internet es “...un escenario de múltiples y concurrentes interacciones colectivas; [donde aparece] su importante papel histórico como posibilitadora y generadora de distintas formas potenciales de capital” (2008, p. 15).

Pero por otro lado, la organización de la evidencia en dos grupos de migrantes con recursos y circunstancias contrastantes es muy clara al señalar que el capital económico, la escolaridad y el estatus legal aparecen como las condicionantes más importantes para la utilización de las TIC. Antes de pasar al asunto de cómo y para qué usan tales herramientas, se impone el peso de los capitales con que llegan los migrantes en las posibilidades de acceso y las potencialidades del uso, lo que dará a los individuos de cada grupo más libertad, mayor intensidad, o variedad de opciones de comunicación. Se impone también el peso del Estado y de las fronteras para quienes deben cuidar a diario no ser deportados mientras aprenden a usar un teléfono inteligente.

Es necesario poner atención a aquellos procesos de “etnicidad centroamericana construyéndose en el camino hacia los Estados Unidos” y de generación de nuevas prácticas, valores y creencias dentro de la dinámica, simultánea y contradictoria, de movimientos diaspóricos y cierre de fronteras. En tal contexto, tener y manejar un teléfono celular de última generación, no vale nada en comparación con iniciar los papeles para la estadía legal. Aquí las TIC pueden engañosamente aparentar que entramos a una nueva era, pero si nos fijamos bien, no hacen más que expresar las relaciones sociales y de poder que existen en el mundo.

Se halló además que los centroamericanos tienen un alto conocimiento del país y la ciudad, y saben hacerse invisibles para sobrevivir; es decir, hacen uso de su capital espacial. Tienen el teléfono público como primera alternativa de comunicación, un medio no considerado dentro de las TIC. La razón de su uso es una combinación de criterios: bajo precio, fácil acceso en vía pública y escucha la voz de sus familiares.

En una zona metropolitana como la de Monterrey las TIC son una atmósfera que rodea a todos, ricos y pobres. Les rodean porque son omnipresentes en la publicidad, los medios masivos, los transeúntes y la calle. Pero presencia no significa acceso.

En el caso de los migrantes legales, el uso de las TIC es importante para mantener contacto con la sociedad de origen mientras se consigue superar el problema del lenguaje, principal reto, de los muchos que existen, por la dife-

rencia de elementos culturales entre sociedades tan distintas como Alemania y Japón.

El uso intenso que los miembros del primer grupo hacen de las TIC, aumenta sus capitales y sus movibilidades, en tanto, como mencionamos en el apartado teórico, las TIC son un capital en sí mismo. Es decir, no sólo conozco la ciudad y el país, sino que me muevo sólo cuando necesito o quiero, porque lo demás lo suplo con el uso de las TIC.

En los distintos relatos no parece vislumbrarse patrones de uso de las TIC a lo largo del tiempo. No hay un patrón de “domesticación tecnológica” que indique, por ejemplo, el paso de herramientas más sencillas a otras más elaboradas, o de las más baratas a las más caras. Las realidades tan disímiles y complejas y el imparable avance de las TIC, puede hacer que una herramienta, para nosotros sofisticada, sea la primera que use un migrante o bien que pueda comprar un “buen” celular en el mercado negro.

Queda claro que para todos los casos, un uso social generalizado es la seguridad humana. Parece lógico pensar que otro posible uso generalizado de las TIC esté orientado a generar un cierto tipo de balance dentro de la nueva vida del migrante. Todo parece tender a buscar equilibrar las tensiones entre familia, la comunidad dejada y el nuevo proyecto de vida. Para sostener lo anterior, sin embargo, se requieren más estudios de configuraciones específicas en el uso de las TIC.

64 Uno de los próximos pasos de esta investigación podría ser la búsqueda de los significados atribuidos a las TIC por los distintos tipos de inmigrantes, significados que están fuertemente vinculados a los usos específicos. Lo mismo se puede decir del enfoque de género —aquí ausente— que alimentaría este ejercicio de búsqueda sobre usos sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baby-Collin, V. (2010). La metropolitización de Monterrey: un enfoque socioespacial. Lyliá Palacios (Coord.). *Cuando México enfrenta la Globalización. Permanencias y cambios en el área metropolitana de Monterrey*. Monterrey, México, D.F.: UANL/Colef/ITESM/UdeM.
- Bacigalupe, G. y Cámara, M. (2012). Transnational families and social technologies: reassessing immigration psychology. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 38(9), julio, pp. 1425-1438. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1080/1369183X.2012.698203>
- Beck, Ulrich (2007). Cosmopolitanism. *Ulrich Beck On Line*. Recuperado de <http://www.ulrichbeck.net-build.net/index.php?page=cosmopolitan>.
- Bourdieu, P. (1987). Los tres estados del capital cultural. *Sociológica*, 5, pp. 11-17. México, D.F.: UAM-Azcapotzalco. Recuperado de <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/0503.pdf>
- Cobo, Juan Cristóbal (2009). El concepto de tecnologías de la información. Benchmarking sobre las definiciones de las TIC en la sociedad del conocimiento. *Zer*, 14(27), pp. 295-318.

- Cogo, D. y Huertas A. (2008). *Medios de comunicación e integración ciudadana: la recepción mediática de migrantes en Barcelona y Porto Alegre*. Simposio Internacional - Gedime. Nuevos Retos del Transnacionalismo en el Estudio de las Migraciones. Febrero. Gedime-UAB. Recuperado de <http://docsgedime.files.wordpress.com/2008/02/tc-cogo-huertas-y-otros.pdf>
- Consejo Nacional de Población (Conapo) (2010). *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2010*. México, D.F.: Segob. Recuperado de http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Zonas_metropolitanas_2010.
- Doncel, J. y Olvera, J. J. (2009). *Extranjeros en Monterrey, dinámicas de interacción, integración y conflicto*. Protocolo de investigación. No publicado.
- Doncel, J.A. (s. a. b). *Migración y construcción social. Creación de comunidades de extranjeros y mecanismos de cohesión intracomunitarios en el área metropolitana de Monterrey*. Manuscrito no publicado.
- Faist, T. (1999). Developing transnational social spaces: the Turkish-German examples. Ludgar Pries (Ed.). *Migration and transnational social spaces*, pp. 208-226. Aldershot, UK: Ashgate.
- Garduño, E. (2006). Hiperespacios y campos transnacionales de acción social en construcción. El caso de los grupos yumanos. Everardo Garduño (Coord.). *Cultura, agentes y representaciones sociales en Baja California*. Mexicali, México, D.F.: UABC-Porrúa.
- Glick Shiller, N., Bash, L. y Blanc-Szanton, C. (1992). Transnationalism: a new analytic framework for understanding migration. N. Glick Shiller, L. Basch y C. Blanc-Szanton (Eds.). *Towards a transnational perspective on migration: race, class, ethnicity, and nationalism reconsidered*. *Annals of the New York Academy of Science*, (645), junio, pp. 1-24. New York: The New York Academy of Science.
- González Galiana, R. (2010). *Estudio de la programación de la RTVA, informe final*. Sevilla, España: Universidad de Sevilla.
- González Reyes, R. (2008). El espacio público de la WEB en la transnacionalización de comunidades México-Estados Unidos. El caso de los sitios de oriundos desde sus usos sociales y asociativos. Tesis de maestría. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara. Recuperado de <http://www.flascoandes.org/dspace/handle/10469/351>
- Hall, S. (1981). La cultura, los medios de comunicación y el “efecto ideológico”. Courran, J. (Comp.). *Sociedad y comunicación de masas*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Hiari, S. (2009). *Economía política de la nostalgia. Un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos*. México, D.F.: Juan Pablos / UAM.
- Hoffman, Odile (2007). “Identidad-espacio: relaciones ambiguas”. Margarita Estrada y Pascal Labazée (Coords.). *Globalización y localidad: espacios, actores, moviidades e identidades*. México, D.F.: La Casa Chata.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) (2011a). *Censo de población y vivienda 2010*. Aguascalientes: INEGI. Recuperado de <http://www.censo2010.org.mx/>
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) (2011b). *Estadísticas sobre disponibilidad y uso de tecnología de información y comunicaciones en los hogares, 2010*. Aguascalientes: INEGI. Recuperado de http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/encuestas/especiales/endutih/2010/endutih2010.pdf.
- International Organization for Migration (IOM) (2011). *World migration report*. Génova: IOM.
- Internet World Stats (2012). *Internet usage, Facebook subscribers and population statistics for all the Americas World Region Countries. June 30, 2012*. Recuperado de <http://www.internetworldstats.com/stats2.htm#americas>.
- Kearney, M. y Nagengast, C. (1989). *Anthropologies perspectives on transnational communities in rural California*. Working Group of Farm Labor and Rural Poverty Working Paper No. 3, Davis, CA: California Institute of Rural Studies.
- Massey, D., Durand, J. y Malone, N. (2002). *Beyond smoke and mirrors: Mexican immigration in an era of economic integration*. New York: Russell Sage Foundation.
- Merton, R., Fiske, M. y Kendall, P. (1998). Propósitos y criterios de la entrevista focalizada. *Empiria*, (1), pp. 215-227. Recuperado de <http://e-spacio.uned.es/revistasuned/index.php/empiria/article/view/740>.

- Nedelcu, M. (2012). "Migrants" new transnational habitus: rethinking migration through a cosmopolitan lens in the digital age. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 38(9), julio, pp. 1339-1356. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1080/1369183X.2012.698203>
- Olvera, J. (2011). Feria popular, industria cultural y migración laboral en la configuración de culturas musicales. J. Olvera y B. Vázquez. *Procesos comunicativos de la migración de la escuela a la feria popular*. Monterrey, México: Colef /UR/UdeM /ITESM.
- Orizabal, P. y Reips, U. (2012). Migration and diaspora in the age of information and communication technologies. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 38(9), pp. 1333-1338. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1080/1369183X.2012.698202>
- Pingdom (2013). *Internet 2012 in numbers*. Recuperado de <http://royal.pingdom.com/2013/01/16/internet-2012-in-numbers/>
- Portes, A. (2006). Institutions and development: a conceptual reanalysis. *Population and Development Review*, 32(2), pp. 233-262.
- Prensky, M. (2001). Digital natives, digital immigrants. *OntheHorizon*, 9(5), octubre, MCB University Press. Recuperado de <http://www.marcprensky.com/writing/Prensky%20-%20Digital%20Natives,%20Digital%20Immigrants%20-%20Part1.pdf>
- Repoll, J. (2012). Tomar la palabra. Blogs de argentinos que residen fuera de su país: la experiencia migratoria relatada en primera persona. M. Portillo e I. Cornejo (Coords.). *¿Comunicación posmasiva? Revisando los entramados comunicacionales y paradigmas teóricos para comprenderlos*. México, D.F.: Universidad Iberoamericana.
- Ribas, N. (2004). *Una invitación a la sociología de las migraciones*. Barcelona: Bellaterra.
- Rizzo, M. (2012). Comunidades virtuales y nuevas formas de construir colectividad. Aportes teóricos para pensar la comunicación posmasiva. M. Portillo e I. Cornejo. *Comunicación posmasiva. Revisando los entramados comunicacionales y los paradigmas teóricos para comprenderlos*. México, D.F.: Universidad Iberoamericana.
- Rodrigo, M. (1999). *La comunicación intercultural*. Barcelona: Anthropos.
- Rodrigo, M. (2003). Inmigración y comunicación. F. Contreras, R. González y F. Sierra (Coords.). *Comunicación, cultura y migración*. Andalucía, España: Junta de Andalucía.
- Rodríguez, E., Berúmen, S. y Ramos, L. (2011). Migración centroamericana de tránsito irregular por México. Estimaciones y características generales. *Apuntes sobre Migración*, (1), julio. México, D.F.: Instituto Nacional de Migración.
- Rodríguez, E. y Cobo S. (2012). *Extranjeros residentes en México. Una aproximación cuantitativa con base en los registros administrativos del INM*. México, D.F.: Secretaría de Gobernación.
- Rodríguez, P. (2012). Alejandro Portes. Economic sociology. A systematic inquiry. Reseña bibliográfica. *RIS*, 70(1), enero-abril, pp. 219-245. Recuperado de <http://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia>
- Secretaría de Gobernación (Segob) (2012). *Síntesis 2012. Estadística migratoria*. México: Instituto Nacional de Migración.
- Silverstone, R. (1994). *Televisión y vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Silverstone, R., Hirsch, E. y Morley, D. (1991). Listening to a long conversation: an ethnographic approach to the study of information and communication technologies in the home. *Cultural Studies*, 5(2), pp. 204-227.
- Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) (2012). *La UIT publica las cifras más recientes sobre desarrollo de tecnologías a escala mundial*. 11 de octubre. Recuperado de http://www.itu.int/net/pressoffice/press_releases/2012/70-es.aspx#.UWsfj6JWYSo
- Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) (2013). *The world in 2013. ICT facts and figures*. Recuperado de <http://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Documents/facts/ICTFactsFigures2013.pdf>
- Velez, G. (2013). Exploración entre redes sociales y comunicación. *Razón y Palabra*, (61), julio.
- Villagómez, J. (s. a.). *Salvadoreños en Monterrey: formación de identidad y colaboración dentro de una comunidad imaginada*. Manuscrito no publicado.